



## Capítulo 983

### Señora de Túnica Roja

"¿Me buscabas? ¿A mí? ¡Jajaja!" Qian Fujū se echó a reír al oír las palabras de Su Yang.

—Bueno, aquí estoy. ¿Qué me vas a hacer ahora que me has encontrado? ¿Matarme como mataste a esos matones?

Su Yang se rió entre dientes y dijo: "Me encantaría, si voluntariamente te lanzaras a por mí, pero aun así, soy un erudito. No lastimo a la gente a menos que me den una razón".

¡Hmph! ¿Cómo se atreve un simple masajista a hablarle al joven maestro en ese tono?! ¿Estás buscando morir ahora mismo?! —exclamó uno de los presentes con voz arrogante.

"Tranquilo. ¿Por qué te rebajas con un simple masajista?"

Para sorpresa de todos, Qian Fujū fue quien detuvo a su seguidor.

Qian Fujū volvió a centrarse en Su Yang y continuó: «Debes creerte un pez gordo porque tu negocio va bastante bien. Debes estar muy orgulloso de tus habilidades como masajista. Sin embargo, eres un don nadie que tuvo suerte en el Barrio Rosa, una de las zonas más pobres de la Ciudad del Placer. En el Barrio Amarillo, la gente como tú abunda, y mucho menos en el Barrio Rojo».



"¿Qué intentas insinuar?" Su Yang arqueó las cejas con desconcierto.

Que tu negocio puede desaparecer sin que nadie se preocupe. Dijiste que podrían destruir tu tienda, pero no tu negocio, ¿verdad? Vamos a ponerlo a prueba.

Entonces Qian Fujū miró a su alrededor y dijo a los espectadores: "¡A partir de ahora, quien se atreva a visitar este salón de masajes tendrá que vérselas conmigo, Qian Fujū del Distrito de la Luz Amarilla!"

Los espectadores intercambiaron miradas. No creían que Qian Fujū se rebajara a tal nivel. Sin embargo, no era raro en la Ciudad del Placer. Por eso, cada uno se ocupaba de sus propios asuntos y se esforzaba por no ofender a la gente de los distritos más importantes, ya que tenían la capacidad de hacer algo así sin consecuencias.

—¡N-no puedes hacer eso! ¡Te denunciaremos ante las autoridades! —Mei Xing se armó de valor para decirle esto a Qian Fujū.

"¿Autoridades? ¡Jajajaja! ¿Saben siquiera quién soy? ¡Soy la autoridad! ¿Quién se atrevería a hacerme algo por meterme con un don nadie en el Distrito Rosa?" Qian Fujū se echó a reír.





Si no fuera por el hecho de que estaba ocupado con otra cosa en ese momento, habría regresado a la Ciudad del Placer para matar a la Señora de la Túnica Roja por intentar manchar su nombre, y cuando terminó con sus asuntos, ya se había





olvidado del incidente, ya que ella era una hormiga insignificante en ese entonces.

"Vámonos a casa", le dijo Su Yang a Mei Xing.

—Está bien... —Ella asintió.

Sin embargo, cuando intentó moverse, sus piernas se convirtieron en tofu, provocando que cayera.

"Aquí." Su Yang se agachó para dejarla subirse a su espalda.

Mei Xing aceptó con gusto su carga y envolvió sus brazos con seguridad alrededor de su cuello.

Abandonaron el lugar poco después, regresando al hotel, donde le explicaron la situación a Mei Ying.

—Para ser sincera, esperaba algo peor de él... —Mei Ying suspiró profundamente tras escuchar su historia.

"Pero me alegro de que no le haya hecho daño a ninguno de los dos".

"¿Qué pasará con la tienda ahora, gerente?", le preguntó Mei Xing.

Su Yang reflexionó un momento antes de decir: "Seguiré administrándola, pero podría ser un poco peligroso para ustedes dos, así que me encargaré de la tienda yo solo por un tiempo. No se preocupen, les pagaré el salario, aunque no trabajen. Considérenlo una especie de vacaciones".

